

Opiniones para todos los gustos entre los asistentes a la fiesta de Fuendetodos con motivo del 250 aniversario del nacimiento de Francisco de Goya, con la satisfacción general como nota predominante. Anécdotas, también de todo tipo, como en cualquier celebración multitudinaria. Y lluvia, mucha lluvia, aplaudida por los agricultores de la localidad, pero engorrosa para los invitados de alto rango llegados de fuera



Los duques de Lugo posaron junto a los componentes de Bahuarte Aragónés, que realizaron una breve actuación

Los invitados del 250 aniversario, satisfechos

Destacaron la brillantez de los actos y la emoción de encontrarse en Fuendetodos

S. P.-M. G. Fuendetodos. Entre los invitados a la jornada goyesca en Fuendetodos los había, como José Manuel Pita Andrade, catedrático y vicepresidente del Patronato del Museo del Prado, que se negaban a festejar fechas no del todo redondas, como este 250 aniversario, y optaban por justificar la celebración en un quinto centenario. Bromas aparte, Manuel Pita se sentía encantado de conocer la patria chica de Goya y contento de cómo habían difundido las autoridades el contenido de sus discursos.

«Se ha medido lo que significa Goya en Fuendetodos, Aragón y España, aunque quizá ha faltado profundizar en su importancia en el mundo entero», dijo Pita, quien insistió en que en el Prado existe «el mayor deseo» de colaborar en la gran exposición goyesca que se prepara para el otoño en Zaragoza.

En el mismo sentido se pronunciaba Margarita Sáenz de la Calzada, presidenta de la Sociedad Estatal Goya-96. «Ha sido una jornada preciosa y estupenda. El inicio del Año Goya no ha podido ser mejor. La mitad de mi corazón está en Aragón, y debe quedar muy claro que desde Madrid apoyaremos todo lo que podamos las actividades previstas aquí».

Para Carmen Alborch, la jornada fue «magnífica». Por su parte, Joan Hernández Pijoan, uno de los pintores que participará en una próxima muestra en Fuendetodos, también estaba contento con lo dicho desde el estrado: «Me ha parecido muy emotivo, sobre todo, lo que ha comentado el alcalde Joaquín Gimeno». Hernández Pijoan, por otra parte, lamentaba la escasa presencia de artistas.

La nieta del pintor que descubrió y promovió Fuendetodos como cuna de Goya, María Suárez-Zuloaga, se refiere vehementemente a los habitantes de esta localidad zaragozana: «Son unas gentes entrañables, cariñosas y señoriales, y así lo han advertido los duques de Lugo».

Y el arzobispo de Zaragoza y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Elias Yanes,

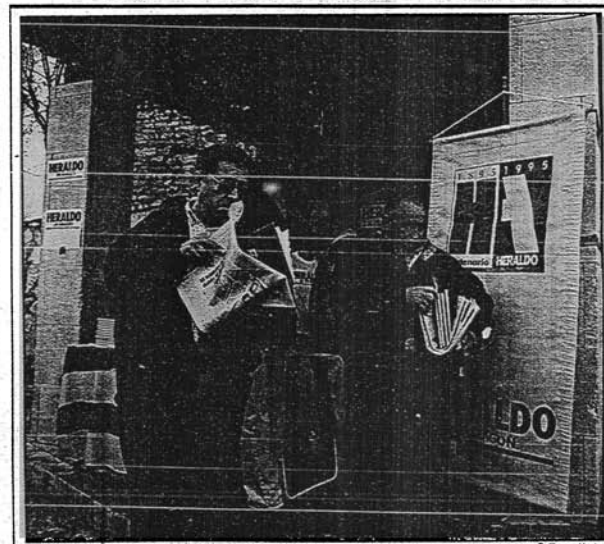
destacaba su interés por la obra religiosa de Goya, aunque señalaba como su cuadro favorito «Los fusilamientos del dos de mayo». Según Yanes, «un acto de homenaje a una figura tan universal nos ayuda a todos a profundizar en nuestras raíces culturales y a conectar con uno de los grandes intérpretes de los sentimientos más profundos de la humanidad». «Una personalidad —añadió— que en cualquier época y lugar tiene mucho que decir».

Vicente Bielza, consejero de Cultura de la DGA, recalca que el acto «ha quedado muy digno» e insistió en que «debe de ser el punto de arranque para proyectar de una vez por todas la figura de Goya».

Joaquín Gimeno, alcalde de Fuendetodos, anfitrión y protagonista, aseguró al acabar los actos que estaba «muy satisfecho» con la jornada aunque matizó que «la realidad viene mañana» y deseó que aumente el apoyo a la localidad natal del pintor. José Ignacio Senao, presidente de la DPZ, recogió sin saberlo el guante lanzado por Gimeno al afirmar que «después de la Semana Santa diseñaremos una ruta de Goya por la provincia».



Elias Yanes y Luisa Fernanda Rudi asistieron a la entrega de los premios Aragón-Goya



«Goya en el camino» se agotó. Goya en el camino», la obra que Carlos Barboza y Teresa Grasa escribieron para HERALDO DE ARAGON en 1992, se agotó ayer en Fuendetodos. Este periódico se sumó a los actos en homenaje a Francisco de Goya y puso el libro a disposición de los lectores que compraron el ejemplar del día en la localidad natal del pintor. Para ello, a primeras horas de la mañana se montó un «stand» especial a la entrada del pueblo, que muy pronto concitó la atención de vecinos y visitantes. El éxito de la iniciativa fue total y en apenas unas horas dos mil personas pudieron adquirir el periódico, que incluía un suplemento extraordinario de 24 páginas dedicado al pintor, con el libro de regalo. Los autores de esta obra extraordinaria, Carlos Barboza y Teresa Grasa, firmaron y dedicaron numerosos libros. Dos ejemplares fueron entregados a la infanta Elena y Jaime de Marichalar.

ANÉDOTAS DE UN DÍA HISTÓRICO

- Carmen Alborch sigue siendo Carmen Alborch. Cosechó casi tantos aplausos como la infanta, repartió sonrisas esplendorosas a discreción y supo estar a la altura del protocolo y también junto a los vecinos de Fuendetodos. Anunció el próximo acto de la conmemoración goyesca. El lunes se presentará en Madrid una nueva moneda de 2.000 pesetas, realizada en plata, con la efigie del pintor aragonés.
- Los duques de Lugo recibieron tres presentes institucionales. El Gobierno aragonés les regaló un grabado anónimo del siglo XVIII que representa la plaza de La Armería, frente al Palacio Real; la DPZ, una colección de cinco piezas elaboradas por el Taller de Cerámica de Muel siguiendo técnicas tradicionales del siglo XVII, y que representan escenas de «La Tauromaquia»; y el Ayuntamiento de Fuendetodos, una carpeta con grabados del pintor oscense Antonio Saura.
- El vestuario de las autoridades se cionó al protocolo. Entre los hombres, trajes azul marino y gris marengo. Las mujeres —la infanta Elena, Luisa Fernanda Rudi y Pilar de la Vega— optaron por líneas y colores clásicos. Carmen Alborch fue la más innovadora y complementó su traje con un chal, que luego aprovechó para protegerse de la lluvia tras colocárselo sobre la cabeza.
- La expectación por la presencia de los duques de Lugo era grande, y no menor fue la severidad de algunos miembros de la seguridad de la Casa Real. Fotógrafos y cámaras de televisión tuvieron problemas en varios momentos del recorrido, y redactores de distintos medios debieron elegir entre hacerse pasar por invitados a la celebración para poder hacer su trabajo o resignarse a no realizar entrevista alguna y abandonar la sala donde se encontraban las autoridades. Los modos, en ocasiones, dejaron mucho que desear.
- El sol, que se había portado bien e «iluminó» la estancia de los duques de Lugo, se escondió poco antes de que éstos tomaran el helicóptero para iniciar el camino de regreso. Y dejó paso a una fuerte lluvia que pronto embarró el itinerario que forzadamente debían seguir autoridades e invitados. Algo tan sencillo como una alfombra hubiera salvado de «lamparonas» el traje de los ilustres.
- Albatre quiso hacerse notar y varios de sus vecinos colocaron en la plaza de Goya una bandera de Aragón con el nombre del pueblo escrito en ella.
- En líneas generales, Fuendetodos estuvo a la altura de la jornada. Incluso una piedra que «ballaba» el día anterior a la entrada de la esplendorosa sala de exposiciones estaba ayer sólida y anclada al suelo.